

3

Rock & roll en blanco y negro

El *rock & roll* había pecado de ser excesivamente popular y en según qué entornos a algunos empezaba a serle indigesto. Cada vez eran menos los medios que apostaban por este estilo y se estaba convirtiendo en música sólo para unos pocos. En Barcelona y Madrid, los amantes del género estaban cada vez más distantes y confusos en cuanto a sus gustos. Los había que se inclinaban por un sonido más clásico; otros por lo más innovador; algunos, incluso, podían llegar a decantarse exclusivamente por algún artista o banda siempre que fuesen de extracción nacional. Y así hasta la actualidad, en la que podemos encontramos con un muy variado abanico de estilos.

La imagen *Teddy Boy* ha sido una de las que mejor se ha mantenido a lo largo de estos años. Su estilo y estética han sido prácticamente invariables a lo largo de las últimas décadas, siendo Londres y sus alrededores el centro neurálgico. Desde allí la imagen del *Ted* se fue extendiendo posteriormente al resto de Europa, habiéndose arraigado con más fuerza en países como Alemania o Finlandia. Los *Teds* alcanzaron uno de sus puntos álgidos a nivel de imbricación y consolidación sobre todo en los últimos años 60, dando la “mal” venida pocos años después a los nuevos *punkies*, que a partir de mediados de la década de los 70 se reprodujeron como hongos por todos los rincones del Viejo Continente.

El *Teddy* es, quizás, el tipo de rocker con las ideas más claras en cuanto a sus gustos y al estilo que defienden. Suele mostrar una fidelidad total a los suyos y es leal a su estilo de vida. Su forma de vestir se caracteriza por la elegancia y mucha clase. Tupés bien peinados y grandes patillas. Levitas largas con cortes gallardos y solapas bien anchas. Camisas de cuello de pico, hebillas, pantalones estrechos y *creepers* (calzado) de colores con suelas de lo más voluminoso. En ocasiones, han añadido un punto de color fosforito a su *look*, pero en general su forma de vestir es seria y esbelta. En España, tuvimos un serio movimiento de esta tendencia en los 80; hoy en día aunque su número de efectivos ha descendido sí que puede afirmarse



que están mejor organizados y coordinados entre sí que entonces. Con importantes núcleos humanos, sobre todo en Zaragoza y en Barcelona.

Sus gustos musicales se mueven entre el clásico *rock & roll* de época (Gene Vincent, Eddie Cochran, Chuck Berry y otros artistas pioneros por el estilo) y el revival de los 70 con nuevos representantes del género como Crazy Cavan, Shakin' Stevens, Matchbox, Screamin' Lord Sutch, entre otros. Aman el vinilo; son de los mayores compradores de discos y, por lo tanto, grandes aficionados al coleccionismo. La base musical se sustenta en una estructura sencilla, unos ritmos lineales con notas mayores y un brillante sonido eléctrico. Las formaciones suelen articularse por lo general a partir de cuatro o más componentes. Batería, bajo (o contrabajo) y un par de guitarras bien afiladas. Hay bandas que constituyen la excepción por su acentuada influencia del country o del western... En esa línea argumental yo me quedo con Leen Rockers o Foggy Mountain Rockers.

Otra de las ramas del *rock & roll* que ha pegado fuertemente es el llamado *rockabilly-hillbilly*; un *rock & roll* con influencia y raíces del folclore musical norteamericano. Aunque quizás debería hablarse con más propiedad de un *rockabilly* más cercano a las raíces tradicionales. Sus seguidores se hacen llamar *Hep Cats* o, simplemente, *Cats*. Consta esencialmente de tres acordes al igual que el *blues* o *rhythm & blues* pero con ritmos mas cercanos al *country*. El *rockabilly* es una de las pocas influencias blancas al *rock & roll* en el que la aportación negra es de una mayoría aplastante. Tanto el estilo como la palabra *rockabilly* derivan del estilo musical y de la palabra *hillbilly* que viene a significar algo así como "campesino" en América del Norte. En palabras de Raúl de Góngora "el *hilbilly* es un estilo folclórico de los Estados Unidos, similar al *country* pero proveniente de su zona montañosa y rural" (La cordillera de los Apalaches y también de los Ozarks).

Aunque puede darse cierta variedad en su composición, los grupos suelen ser formaciones tipo combo con tres o cuatro músicos generalmente. Contrabajo, guitarra eléctrica y guitarra acústica y en muchas ocasiones se prescinde de la batería. Otros prefieren añadir un toque más *country* añadiendo violín, banjo, un *steel guitar*, armónica... A pesar de que musicalmente las composiciones parten de bases sencillas, suele ser sin embargo una música de bastante calidad, interpretada por buenos músicos que han dado en herencia grandes bandas y un buen legado de discos. Puestos a elegir podemos mencionar a Carlos and The Bandidos, Runnin' Wild, High Noon, o los portugueses The Tennessee Boys. Aquí en España hemos tenido también buenos ejemplos de ello, con grupos de calidad que han girado a nivel europeo y que incluso han pisado de vez en cuando el continente americano.

En lo estético la imagen de estos artistas se corresponde con la de los ídolos americanos de los años 50, aunque se da también que algunos tiren más hacia referentes ingleses. Pantalones anchos, tirantes, camisas de corte antiguo, hawaianas de flores, zapatos al estilo de hace cuatro o cinco décadas y el concepto de tupé es prácticamente nulo; el pelo se suele llevar engominado y con raya o incluso planchado hacia atrás.



A raíz de la pasajera moda *new country*, muchos amantes de este género se han visto absorbidos en este movimiento *rockabilly* y han asomado la cabeza por estos aires, aunque, realmente, poco tenga que ver con esta nueva moda y estética.

La rama del *rockabilly* más moderna y por lo tanto más alejada del sonido clásico, es el *neo rockabilly* o *psychobilly*. En estos estilos es donde podemos encontrar más variedad de sonidos, más personalidad en los grupos y un carácter más singular a la hora de componer. Esta nueva ola del *rockabilly* moderno es la más joven y está representada en el circuito hace más o menos una treintena de años. Los años 80 fueron protagonistas de una cierta masificación de este estilo. Los legendarios Stray Cats consiguieron a nivel mundial lo que nunca antes había conseguido una banda de *rock & roll*; a excepción claro está de ciertos combos de los años 50, con Gene Vincent y sus Blue Caps como abanderados ejemplares. Los Stray hicieron constantes apariciones en todas las radios y televisiones, y su mezcolanza *punk-rockera* no sólo atrajo a los amantes de su propio círculo, sino que se convirtió en un fenómeno musical en todos los sentidos y para públicos más amplios.

En esa línea de fusión estilística muchos empezaron a experimentar y a fusionar los clásicos patrones del *rock & roll* con otros estilos como el *punk*, ya citado, el *ska*, el *heavy*, *hard core* o, naturalmente, el *country*. Los resultados fueron de lo más variado y se produjeron experiencias artísticas realmente estimulantes. No sólo Stray Cats llamaron la atención del numeroso público; otros grupos de relevancia que también hibridaban estilos como por ejemplo The Cramps o los Meteors lograron también hacerse un hueco importante en el panorama discográfico mundial.

También tuvo su momento álgido el *gore*; ese horror a base de sexo salvaje, adornado con tatuajes, sangre y vísceras a mansalva para adobar ciertas presentaciones musicales... buen ejemplo de ello, el amigo Paul Fenech, líder de los Meteors, y su clásico vocal-chorreo de sangre. Ya hemos tenido la oportunidad de verlo en directo varias veces en España y muchos estarán de acuerdo conmigo de que es un espectáculo “inolvidable”. Un tipo curioso y algo profano, con el que he llegado a mantener alguna conversación, aunque siempre protegido por su *crew* de machacas. La imagen del *psycho* destaca también por su exageración y la proyección de un desaliñado aunque llamativo *look*. Sus puentagudos e inmensos tupés, convertidos en crestas de colores; pantalones tejanos ajustados y casi siempre destefidados; desgarbo y pura provocación en el resto de su atrezzo indumentario y complementos: cadenas, tachuelas, muñequeras, hebillas...

Después de la explosión y una desmesurada expansión, vino la calma y, quizás, unas mejores condiciones ambientales y oferta suficiente para contentar toda clase de gustos. En los más extremos, se mueven Demented Are Go, Krewmen, Nekromantix, Banana Metalik... con un sonido más duro, distorsionado y *gore*. Para mi gusto, sin embargo, los de mayor calidad serían Restless, Bang Bang Bazooka, The Quakes, Reverend Horton Heat o Batmobile, por citar, sólo algunos ejemplos. En nuestro país, sobre todo en Cataluña y parte de Andalucía, también ha habido y hay caldo de cultivo para este estilo, como así lo demuestran ciertos fanzines y



algunos catálogos especializados y, por supuesto, buenos grupos que han defendido y defienden esta tendencia como Los Coronados, Brioles, Hellbilly Club, Boogies Punkers, etc.

Es cierto que nuestro padre *el rock & roll*, tiene numerosos hijos en el mundo de la música; el ejemplo, algunos ya citados, aunque el clan familiar se alarga más y más con una saga larga de hermanos, primos, sobrinos y unos cuantos herederos más. Llegados aquí a España, siempre con cierto retraso con respecto a su nacimiento en los EE.UU. y alcanzando suerte diversa. El *new country* es un buen ejemplo de ello, y también lo es el llamado *neo swing*. Casi coincidentes ambos movimientos en el tiempo, llegaron a generar una importante agitación en la ciudad condal con varios locales especializados, diversas publicaciones, varias tiendas de suministros, unas cuantas bandas representativas, etcétera. Gracias a esta gran familia estilística compuesta por el *rock*, el *country*, el *rockabilly*, el *psycho*, el *doo wop*, el *hillbilly*, el *western*, el *swing* y todas las derivaciones plasmadas en influencias varias, tanto en el pasado como en el presente, se ha creado y consolidado con dosis también de nuestro propio temperamento latino el llamado *spanish-rockabilly* o *rockabilly* español. Un variado cóctel *ad hoc* de estilos que, tratando en lo posible de huir de una excesiva influencia de los máximos abanderados extranjeros, ha logrado crear buenos originales nacionales y variados repertorios propios. El *rockabilly* español, denominación de origen despectivo para unos y máximo orgullo para la gran mayoría de nosotros, ha logrado que en el resto del mundo se nos tenga en cuenta y que ocupemos un puesto importante por la indudable creatividad y originalidad demostradas, respetando siempre los cánones indiscutibles del *rock & roll*.

Aunque el auge del *spanish rockabilly* alcanzó su momento más álgido y energético en los años 80, es preciso, remontarse a sus antecedentes, rastreables sobre todo en aquellos gloriosos años 60. Después de que personajes gloriosos de nuestra cultural musical popular como Juanito Valderrama, Manolo Caracol, Lola Flores "La Faraona" o el niño prodigo Joselito, deleitasen a través de las ondas hercianas de la radio durante las dos largas décadas de posguerra los oídos de nuestros ancestros, comenzó a irrumpir otra clase de música más moderna conceptual y sonoramente hablando. Estas nuevas tendencias estaban representadas, mayoritariamente, por unos pocos solistas peleones y multitud de nuevos conjuntos de los denominados "músico-vocales" y su música empezó a sonar con profusión en los programas radiofónicos más punteros, en las sinfonolas de los bares y billares y en los tocata portátiles de los guateques juveniles.

El rock pedía a gritos y a guitarrazo limpio hospedarse en nuestro país y no tardaron en aparecer por nuestra piel de toro los ecos discográficos y gráficos de Elvis y Cliff Richard and The Shadows, primero, y de los Beatles, los Rolling Stones y otros muchos artistas de extracción estilística similar, a continuación. Rápidamente, España quiso ponerse al día y no sólo lo consiguió sino que se vivieron, sin duda, los mejores años del rock en nuestro país. El Dúo Dinámico, Los Pekenikes,



Los Sónor, Los Relámpagos, Los Sirex, Los Jóvenes... y otra larga serie de buenos grupos repartidos por toda España.

Aquí en Barcelona, uno de los primeros y más punteros grupos surgidos aquellos años fueron Lone Star; con su cantante Pedro Gené a la cabeza. Tuve la suerte y el orgullo, de ser alumno suyo cuando estudié producción musical y gracias a él, empecé a introducirme en el mundo de la producción. Siempre le estaré agradecido por hacerme ver las cosas tal y como son. Igual que Lone Star, Los Bravos, Los Brincos y alguna banda más, triunfaron tanto en España como en el extranjero. Los Salvajes, un caso singular con unos primeros momentos bastante *light* a base de versiones, lograron hacerse hueco en el panorama nacional tras un duro aprendizaje en Alemania que los endureció y que los convirtió en una banda referencial a imagen y semejanza de las mejores bandas británicas del momento. Quizás demasiado duros para el contexto que les tocó vivir, tuvieron sobre todo seguidores muy jóvenes y los más revoltosos del corral, que huían del gusto medio del consumidor español que prefería a grupos más moderados y trajeados pero de indudable calidad como Los Sirex, Los Mustang y otros por el estilo. Gabi, cantante de Los Salvajes, me contaba que “Cuando al cabo de unos años, llegamos de Alemania, con nuestras chaquetas de cuero, nuestras cadenas y nuestro pelo desaliñado... España ya no nos conocía y nosotros ya no conocíamos a España”. Tuve el honor de compartir buenos momentos con él en los estudios *Delibérante*, cuando estaban grabando lo que sería un nuevo disco y me sorprendí al ver la fuerza, la energía y la furia salvaje, que aún conservaban estos muchachos “sesentaños”.

Volviendo al tema de los inicios, otros se inclinaron a un estilo más genuino como Los Estudiantes o el genial Bruno Lomas que siempre tuvieron presente en su carrera a los grandes clásicos del *rock & roll*. Tras los 60, vinieron los 70, una época en la que primó sobre todo la experimentación y una búsqueda de nuevas formas expresivas a la que se denominó *progresivo*; allí convivieron el rock sinfónico y el instrumental y por encima de la composición se tuvo más en cuenta el virtuosismo interpretativo. Un poco más adelante entraron en juego el punk y el rock urbano y callejero que acabaron de conformar las llamadas nuevas tendencias. A su lado, el concepto de cantautor volvía a cobrar nueva actualidad coincidiendo con un momento social en absoluta ebullición por ser entonces cuando se iniciaba la llamada *Transición* a la democracia tras la muerte del general Franco, y percibir los dirigentes de las diversas tendencias y partidos políticos que podían sacarle réditos a esa revitalización de la canción de autor y al posible compromiso de muchos de los creadores en activo. Los Sex Pistols o y The Clash arrasaban en Gran Bretaña y aquí en España, Burning o Ramoncín, entre otros y a su particular manera, trataban de hacerse hueco poniendo las bases de un nuevo movimiento de consolidación para el rock que recibiría la denominación de origen *made in Spain*. Eran los finales de la década y en los ambientes musicales ya empezaba a expandirse un aroma a próspero *rock & roll* con prefijo “billy”. El rock punk caracterizado por su urgencia



y lógica caducidad y que había bebido de entre otras fuentes el primitivo y viejo *rock and roll*, estaba dando paso rápidamente a esa nueva avalancha denominada *rockabilly*.

Uno de los primeros combos en afiliarse a esta nueva tendencia rockera y tras varios experimentos poco fructíferos bajo diversas denominaciones como por ejemplo Teddy Loquillo y Sus Amigos (1978) o unos, algo más, consolidados Los Intocables, dieron paso a los hoy súper conocidos Loquillo y Trogloditas. Recién nacida la década de los años 80, Loquillo, acompañado por C-pillos, Los Rebeldes y sus Intocables nos regala la que sería primera entrega de una larga y provechosa descendencia discográfica. Hubo al respecto del resultado artístico de aquellas primeras canciones registradas, opiniones para todos los gustos: un álbum demasiado *punk* para los rockers y demasiado rocker para los *punks*.

Paralelamente, Carlos Segarra estaba dando a luz a la primera formación de Los Rebeldes, que, tan solo un año más tarde, pariría su primer larga duración titulado genéricamente *Cervezas, chicas y rockabilly* (1981) en una línea argumental más ortodoxamente *teddy* que la del propio José María Sanz y compañía. A partir de entonces un enorme fulgor y agitación rockeros provocarán el deseo de muchos por emular al máximo posible a los clásicos. Es en ese preciso momento histórico cuando puede hablarse con propiedad y darse por inaugurado oficialmente el género *rockabilly* español. Gracias a aquel primerísimo trabajo de Los Rebeldes que se dio a conocer bajo un título que hoy en día podría parecer algo tópico y a la también seminal experiencia discográfica de Loquillo, ambas formaciones se convierten en pioneros e indiscutibles líderes de un movimiento musical cuyo objetivo claro fue ganarse de forma mayoritaria al público rocker.

No tardaría en llegar un segundo álbum de Rebeldes: *Esto es rocanrol* (1986), a través del cual empezaron a llegar temas de peso como por ejemplo *Harley del 66*. Ante la fuerte demanda, el grupo se puso aún más las pilas y editó *Rebeldes con causa* (1986), seguramente su primer gran álbum y el que logró darles la dimensión que probablemente ya se merecían. En esa época se produjeron las primeras altas y bajas en la formación primigenia. Se marcha Aurelio Morata y se une al grupo Dani Nel-lo, un multiinstrumentista de enjundia que supo insuflar a la banda poco a poco algo de su personalidad. El sonido deambula hacia una calidad aún mayor y se forjan grandes singles como *Quiero ser una estrella* o *Mescalina*. Las giras y muchos bolos por toda la geografía fomentaron una popularidad creciente por toda España, que no se circunscribió únicamente a los seguidores más especializados sino que alcanzó a un segmento mucho más amplio de público en general.

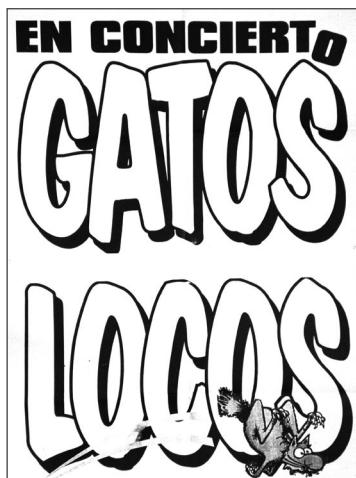
En ese sentido Carlos se reafirma en una opinión que yo comparto al cien por cien, de que el movimiento rocker, por lo que respecta al territorio español, coincidió en el tiempo y se vio reforzado por la explosión cultural que supuso la *movida* y todo lo que ésta trajo consigo:

“Se trataba seguramente de tener un eslogan y un comportamiento propios más allá del genérico *sex, drugs and rock & roll*. No es que fuéramos más “puretas”





Entrada concierto de Los Rebeldes-Gatos Locos en Gandia (archivo del autor)



Poster de la gira del disco *Mágico*, año 1999 (archivo del autor)



que los punkies, por ejemplo, pero era de alguna manera, el mejor modo de dar a la cuestión tu propia interpretación e identidad. Creo que el movimiento rocker tuvo en muchos aspectos bastantes puntos comunes con *la movida*. Nuestras raíces musicales eran el *rockabilly* británico de los 70, el rock clásico de los 50 y ese neo *rockabilly* que se estaba dando en los 80; pero lo que nos permitió *la movida* y todo su derroche cultural fue la posibilidad real de encontrar discos; de poder comprar ropa de *rock & roll* más auténtica; y de disponer de locales apropiados donde escuchar y tocar nuestra música preferida.”

Cuando en los 50 medio mundo se volvía loco con el *rock & roll*, en España Franco, las restricciones y la censura se encargaron de que no llegara hasta aquí lo más duro del género (Vincent, Cochran, Little Richard, etc.) o, como mínimo, si alguna cosa lograba superar aquellas barreras absurdas, trataron de que poca gente se enterase. Con la llegada de la democracia empezaron a sonar en nuestro país programas radiofónicos especializados en los que toda una generación descubrimos que el *rock & roll* no era ese “hortera gordo vestido de blanco y lentejuelas que cantaba chorraditas en Las Vegas.”

A Los Rebeldes, el éxito masivo les llegó sin duda con un nuevo disco, *Más allá del bien y del mal* (1988), que los inmortalizaría con temas como *Mediterráneo*; a estas alturas, ya, un clásico indiscutible para entender la historia del pop rock en español. Sus logros siguieron *in crescendo* con un nuevo disco titulado *En cuerpo y alma* (1990). En ese momento puede decirse sin temor a ser rebatidos que la banda ha alcanzado su momento cumbre. Disponen de un demoledor directo con sección de vientos, dos baterías, coristas y una impresionante infraestructura que pone de manifiesto que como banda en activo deben ser considerados una de las grandes formaciones de esos años. Las listas nacionales de éxitos ven ocupados sus primeros puestos con canciones de indiscutible calidad y gancho como *Días de lluvia* o *Mía*.

Tiempos de Rock'n'roll (1991), el larga duración que ilustra la inmediata correlación en su producción discográfica, es lanzado al mercado y culmina con un estupendo sencillo denominado *Tu mano, en mi mano*. Paralelamente, sacan en rigurosa edición limitada uno de los discos que a la postre se ha rebelado como de los más buscados por el público purista: *Héroes* (1991); una colección de viejos temas y rarezas, plasmados en un solo esbozo.

Aunque su anterior trabajo ya pronosticaba ciertos malos augurios, la entrada en los 90 demostraría enseguida que se avecinan tiempos no demasiado buenos para el *rock & roll*. En 1993 nos regalan *La rosa y la cruz*, un majestuoso trabajo producido por el propio Lee Rocker (Stray Cats), pero no obtienen el éxito masivo que esperaban. Dos años más tarde, sin embargo y pese a la mala época que seguramente están atravesando, se deciden a grabar en directo y producen *Básicamente Rebeldes* (1995). Un buen disco en conjunto pero con el que no lograrán levantar de nuevo el vuelo. Es el final de un ciclo.

